

7 DICIEMBRE 2025 CICLO A 2º DOMINGO DE ADVIENTO

11

Lecturas: 1ª Isaías 11, 1-10; 2ª Romanos 15, 4-9; Evang. Mateo 3, 1-12

1. Meditamos: E Cuando **JUAN EL BAUTISTA** llegó al desierto, no iba **perdido** ni *huyendo* a la soledad y el retiro. Lo llevaba al desierto el **estremecimiento** y el **gozo** y *la pasión* que experimentó en el **seno** de su **madre Isabel**, mientras **María** rezaba el **Magníficat** en la **Visitación**.

Escucharás su **VOZ**, pues Juan **no era nadie**: *No soy el Mesías, no soy el que ha de venir, no soy la Palabra, no soy digno*; sólo soy **la VOZ en el desierto**: ¡**Pobre Juan!** ¿En qué te has quedado, tan perdido, tan desalojado y humilde? ¡No llegarás muy lejos! Pero he aquí cómo Juan **llegó a ser**: *el más grande de los nacidos de mujer*, como lo proclamó Jesús.

Me ha hecho recordar, con cariño, la oración que rezaba **Pedro**, un **cura manchego**, humilde y santo, al que el Señor se llevó al Cielo: *Señor, HAZME TÚ, como una VOZ en tus labios, una brisa en el desierto. HAZME TÚ como pan partido y compartido, como corazón ardiendo, pies caminando, ojos resucitando...* Los últimos años de vida de **Pedro** transcurrieron en el **desierto** de su enfermedad, pero a *la sombra* de las Hnas. de la Cruz. Y así Pedro siguió siendo **brisa y Voz en el silencio**, proclamando *la Gloria del Señor*.

Me contaron así la experiencia de un sabio, que fue luego un gran misionero: *Una vez le dije al Señor: Cuenta conmigo, con mis conocimientos y experiencias. Pero el Señor me mandó al desierto. Le ofrecí mi palabra, pero el Señor me introdujo en el silencio. Entonces reconocí que aún me faltaba mucho para ejercer mi oficio de precursor y misionero. Luego he aprendido que, más que faltarme, me sobraba mucho de todo lo que tenía, e incluso de lo que aún soy. Así es como me fui haciendo pobre, transparente, profeta, entrando en el desierto de la gratuidad y la libertad de espíritu. Y aprendí a ser camino y no meta, a perder mi vida, no a ganarla.*

Por eso, hermano, cuando escuches a un orador elocuente, o una promesa muy brillante, fíjate de **dónde procede su voz**. ¡Compárala con la voz del **Buen Pastor**!

El Papa **León XIV** nos recuerda dónde podremos **escuchar esa VOZ**. ¡*Volved al corazón, porque allí encontramos las huellas de Dios!* Bajar al corazón puede darnos **miedo**, porque en él también hay **heridas**. No tengáis miedo de **cuidarlas**, dejadlos ayudar, porque precisamente de esas heridas **nacerá la capacidad de estar junto a los que sufren, de escuchar el grito, a menudo silencioso, de los pobres y de los oprimidos**.

Somos, como Juan, la **VOZ** del Señor, que **resuena en millones de pequeñas voces** en los lugares más humildes, en los **desiertos** de soledad, dolor y miseria. Recuerdo aquí la frase que leí una vez en el Muro de Berlín: *En muy pequeños lugares, muchas pequeñas gentes, haciendo pequeñas cosas, salvaron el mundo.*

2. Compartimos: Nuestras **pequeñas voz y vida**, ¿hasta dónde han servido, o están sirviendo para llevar ayuda, *salvar al mundo o a alguien?* Compartid experiencias

3. Compromiso: Voy a llevar mi voz y mi vida a alguien que me necesite. Y a dar gracias por aquellos que se acercaron a mi vida, o siguen cerca de mí, ayudándome.